



**Nombre del alumno: Pablo Einer  
Sántiz Ruíz**

**Nombre del profesor: Lic. Luis Miguel  
Sánchez Hernández**

**Nombre del trabajo: Cuadro sinóptico:  
Los objetos amorosos**

**Materia: Desarrollo humano**

**Grado: 6to. Cuatrimestre**

**Grupo: A**

Ocosingo, Chiapas a 24 de julio de 2020.

OBJETOS AMOROSOS

AMOR

- Es una actitud, una orientación del carácter que determina el tipo de relación de una persona con el mundo como totalidad, no con un "objeto" amoroso
- Si amor realmente a una persona, amo a todas las personas, amo al mundo, amo la vida.
- Decir que el amo es una orientación que se refiere a todos y no a uno no implica, empero, la idea de que no hay diferencias entre los diversos tipos de amor, que dependen de la clase de objeto que se ama.

AMOR FRATERNAL

- Es la clase más fundamental de amor, básica en todos los tipos de amor
- Por él se entiende el sentido de responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento con respecto a cualquier otro ser humano, el deseo de promover su vida.
- Se caracteriza por su falta de exclusividad y se basa en la experiencia de que todos somos uno. Las diferencias en talento, inteligencia, conocimiento, son despreciables en comparación con la identidad de la esencia humana común a todos los hombres.
- EL amor fraternal es amor entre iguales: pero, sin duda, aun como iguales no somos siempre "iguales"; en la medida en que somos humanos, todos necesitamos ayuda.
- Al tener compasión del desvalido el hombre comienza a desarrollar amor a su hermano; y al amarse a sí mismo, ama también al que necesita ayuda, al frágil e inseguro ser humano. La compasión implica el elemento de conocimiento e identificación.

AMOR MATERNO

- Es una afirmación incondicional de la vida del niño y sus necesidades. La afirmación de la vida del niño presenta dos aspectos: uno es el cuidado y la responsabilidad absolutamente necesarios para la conservación de la vida del niño y su crecimiento
- El amor materno, en su segunda etapa, hace sentir al niño: es una suerte haber nacido; inculca en el niño el amor a la vida, y no sólo el deseo de conservarse vivo.
- Por su carácter altruista y generoso, el amor materno ha sido considerado la forma más elevada de amor, y el más sagrado de todos los vínculos emocionales.
- Una madre trasciende en el niño; su amor por él da sentido y significación a su vida.
- La esencia misma del amor materno es cuidar de que el niño crezca, y esto significa desear que el niño se separe de ella. Ahí radica la diferencia básica con respecto al amor erótico. En el amor materno, dos seres que estaban unidos se separan. La madre debe no sólo tolerar, sino también desear y alentar la separación del niño. En esta etapa el amor se convierte en una tarea sumamente difícil, que requiere generosidad y capacidad de dar todo sin desear nada salvo la felicidad del ser amado.

AMOR ERÓTICO

- Es el anhelo de una fusión completa, de unión con una única otra persona. Por su propia naturaleza, es exclusivo y no universal; es también, quizá, la forma de amor más engañosa que existe.
- En primera instancia, se confunde fácilmente con la experiencia explosiva de "enamorarse"
- Cuando el desconocido se ha convertido en una persona íntimamente conocida, ya no hay más barreras que superar, ningún súbito acercamiento que lograr. Se llega a conocer a la persona "amada" tan bien como a uno mismo.
- Si el deseo de unión física no está estimulado por el amor, si el amor erótico no es a la vez fraterno, jamás conduce a la unión salvo en un sentido orgiástico y transitorio. La atracción sexual crea, por un momento, la ilusión de la unión, pero, sin amor, tal "unión" deja a los desconocidos tan separados como antes
- El amor erótico es exclusivo, pero ama en la otra persona a toda la humanidad, a todo lo que vive. Es exclusivo sólo en el sentido de que puedo fundirme plena e intensamente con una sola persona. El amor erótico excluye el amor por los demás sólo en el sentido de la fusión erótica, de un compromiso total en todos los aspectos de la vida.

AMOR A SÍ MISMO

- Si es una virtud amar al prójimo como a uno mismo, debe serlo también que me ame a mí mismo, puesto que también yo soy un ser humano.
- La idea expresada en el bíblico "Ama a tu prójimo como a ti mismo" implica que el respeto por la propia integridad y unicidad, el amor y la comprensión del propio sí mismo, no pueden separarse del respeto, el amor y la comprensión del otro individuo. El amor a sí mismo está inseparablemente ligado al amor a cualquier otro ser.
- Si un individuo es capaz de amar productivamente, también se ama a sí mismo; si sólo ama a los demás, no puede amar en absoluto.
- El egoísmo y el amor a sí mismo, lejos de ser idénticos, son realmente opuestos. El individuo egoísta no se ama demasiado, sino muy poco; en realidad, se odia.
- Meister Eckhart ha sintetizado magníficamente estas ideas: "Si te amas a ti mismo, amas a todos los demás como a ti mismo. Mientras amas a otra persona menos que a ti mismo, no lograrás realmente amarte, pero si amas a todos por igual, incluyéndote a ti, los amarás como una sola persona y esa persona es a la vez Dios y el hombre. Así, pues, es una persona grande y virtuosa la que amándose a sí misma, ama igualmente a todos los demás"

AMOR A DIOS

- Dios representa el valor supremo, el bien más deseable. Por lo tanto, el significado específico de Dios depende de cuál sea el bien más deseable para una determinada persona.
- Amar a Dios, significa entonces anhelar el logro de la plena capacidad de amar, para la realización de lo que "Dios" representa en uno mismo.
- En el sistema religioso occidental predominante, el amor a Dios es esencialmente lo mismo que la fe en Dios, en su existencia, en su justicia, en su amor; el amor a Dios es fundamentalmente una experiencia mental. Por su parte, en las religiones orientales y en el misticismo, el amor a Dios es una intensa experiencia afectiva de unidad, inseparablemente ligada a la expresión de ese amor en cada acto de la vida.
- En la historia de la raza humana observamos el desarrollo desde el comienzo del amor a Dios como la desamparada relación con una Diosa madre, a través de la obediencia a un Dios paternal, hasta una etapa madura en la que Dios deja de ser un poder exterior, en la que el hombre ha incorporado en sí mismo los principios de amor y justicia, en la que se ha hecho uno con Dios y, eventualmente, a un punto en que sólo habla de Dios en un sentido poético y simbólico.